

# **Cuerpo, identidad y deporte.**

## **Un estudio comparado entre jugadores de Rugby y estudiantes del profesorado en Educación Física**

Body, Identity and Sport. A Comparative Study Between Rugby Players and Students of Physical Education Teachers Degree Program

Juan BRANZ y Alejo LEVORATTI

CONICET/IDAES-UNLP y UNLP

juanbab@yahoo.com.ar, levoratti@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.16>

Recibido: 21/11/2016  
Aprobado: 02/02/2017

**Resumen:** En los últimos años, proliferaron estudios que vinculan los procesos de construcción del cuerpo con las identidades sociales. En ese terreno, inscribimos este artículo que busca realizar un trabajo comparativo focalizado en los procesos de construcción del cuerpo, las estéticas corporales y las identidades en dos grupos sociales particulares como son los jugadores de un equipo de rugby de la ciudad de La Plata y los/as profesores de Educación Física formados en una Universidad Nacional.

*Palabras clave:* Deporte, Cuerpo, Identidad.

**Abstract:** In recent years, there has been a proliferation of studies that link the processes of body building with social identities. In this field, we write the present article that seeks to perform a comparative work focused on the processes of body building, body aesthetics and identities in two particular social groups such as the players of a rugby team in the city of La Plata and Physical Education teachers trained at a National University.

*Keywords:* sport, body, identity.

## **Introducción**

En el campo de la antropología y de la sociología durante los últimos veinte años han proliferado los estudios que vinculan los procesos de construcción del cuerpo con las identidades sociales. En esos abordajes, un punto que merece una especial atención, es el relacionado a los procesos de construcción identitaria en torno al cuerpo en las prácticas deportivas. En ellos, se ponen en evidencia los procesos de construcción de los cuerpos de los aprendices de las distintas prácticas corporales<sup>1</sup>, asimismo la relación entre cuerpo, identidad y deporte, como destaca Garriga Zucal<sup>2</sup> al momento de estudiar a los hinchas de un club de fútbol de la Ciudad de Buenos Aires. Es decir, es una problemática que nos permite pensar distintas aristas del fenómeno deportivo.

Estas investigaciones, con diferentes modalidades de aproximación corporal por parte de los investigadores a los sujetos sociales estudiados, pero compartiendo el enfoque etnográfico en dichas producciones, ponen en evidencia los íntimos procesos de la construcción identitaria y de la construcción social del cuerpo. Estos cuerpos son producto de inscripciones de clase, identidades de género, las redes de sociabilidad en las cuales buscan inscribirse los actores, produciendo determinados cuerpos deportivos rentables en términos de capitales y otros no<sup>3</sup>. En ellos, las prácticas deportivas, gimnásticas y lúdicas, operan permanentemente como un capital cultural que modela los cuerpos en términos materiales y simbólicos.

En ese terreno, inscribimos este artículo que busca realizar un trabajo comparativo focalizado en las estéticas corporales y la construcción identitaria de dos grupos sociales particulares como son los jugadores de un equipo de rugby de la ciudad de La Plata y los/as profesores de Educación Física formados en la Universidad Nacional. A partir de una metodología etnográfica, entendiéndola como un enfoque y método que privilegia la comprensión situacional de una pluralidad de perspectivas de los actores sociales, utilizaremos como recurso de la observación participante, las entrevistas en profundidad, principalmente aquellas no directivas<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Véase BRANZ, J., *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre identidades, género y clase* (Tesis de Doctorado), La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2015 (Recuperada de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>); Wacquant, L., *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006.

<sup>2</sup> Garriga Zucal, J., "Soy macho porque me la aguanto: Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas", en P. Alabarces, et al (comp.), *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 39-57.

<sup>3</sup> Véase Louveau, C., "El cuerpo deportivo: ¿un capital rentable para todos?", en Andrieu et al. *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2007, pp. 59-78.

<sup>4</sup> Véase Guber, R., *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Bogota, Ed. Norma, 2001.

## Identidades

La identidad opera como el lado subjetivo de la cultura, en una relación dialéctica constante y dinámica entre la autoafirmación (de lo mismo y lo propio) y entre la diferencia (lo ajeno, lo distante, lo otro)<sup>5</sup>. Entraremos a la problemática de la identidad en el rugby siguiendo a Giménez y pensándola como la atribución, en primera instancia, de una marca de distinguibilidad. Aquí radica la importancia de la intersubjetividad lingüística, situacional y comunicacional:

la posibilidad de distinguirse de los demás también debe ser reconocida por los demás, en contextos de interacción y comunicación, lo cual requiere una ‘intersubjetividad lingüística’ que moviliza tanto la primera persona (el hablante) como la segunda (el interpelado, el interlocutor) [...] las personas no sólo son investidas de una identidad numérica como las cosas, sino también [...] de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social [...] no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para existir social y públicamente<sup>6</sup>.

La identidad de una persona es producida y mantenida mediante la autoidentificación, pero a su vez se recuesta en la pertenencia a un grupo, como la posibilidad de situarse en un sistema de relaciones sociales<sup>7</sup>.

El deporte en nuestras sociedades es un espacio de fuerte operación identitaria (cuanti y cualitativa), llegando, en algunos casos, a transformarse en un elemento para la elección profesional. Mientras que para el caso de los jugadores de rugby puede significar, según el sujeto que se apropia de un espacio, la posibilidad de establecer relaciones sociales (dentro de una trama de relaciones particulares), también es tiempo libre dedicado al ocio en prácticas que socialmente pueden ser aceptadas por seres cercanos. Esteban, uno de los interlocutores clave para los jugadores de rugby, dice al respecto, que para él “significa un complemento necesario para la calidad de vida que busco. Me encanta hacer deporte y disfruto de lo que el deporte me da. Me gusta sentirme bien y con energía, y el deporte me da eso, además de las innumerables amistades que logré gracias a los deportes en equipos, sin perjuicio de que me gustan también deportes individuales”. La categoría de lo grupal es recurrente entre nuestros interlocutores, adhiriendo al sentido de lo que le suministra la pertenencia grupal, a su identidad personal. Fernando, otro jugador de rugby, concibe el deporte como “algo esencial en la vida, uno de los pilares sobre los cuales se tiene que organizar la vida de las personas. Yo lo tomo como base para mi bienestar social y mental. Además, el deporte es sinónimo de amigos, de colegas, de rival, pero siempre de una relación y eso también es importante”. El deporte, para los interlocutores, es la forma de confirmar quiénes somos. El valor de lo social impregna las definiciones que vinculan el deporte a la identidad. La definición esencialista de Fernando esconde, tal vez, la relación desigual en tanto su ubicación en su grupo de rugby o la percepción que sostenga sobre el tiempo libre y el ocio, en tanto otros sentidos otorgados por “otros” distantes. Perdurabilidad y posibilidad de formar (lo cual sugiere la relativa posibilidad de elegir, en el espectro de repertorios de acción) identidad. Hay una ilusión biográfica de los

<sup>5</sup> Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura, Volúmenes I y II*, México, Conaculta, 2005.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>7</sup> Véase: Melucci, en Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura*, op. cit.

interlocutores que se vincula, justamente, a los núcleos de símbolos y representaciones compartidas porque provienen de una construcción masculina determinante, por fuera y por dentro del campo del rugby. La dimensión genérica de las prácticas determina, fundamentalmente, la relación identitaria con la praxis. Ya que como vimos la praxis en el campo y cada ritual compartido se vive como algo inacabable. Esto se ve desde los niños que empiezan a comprender una organización cultural, hasta los “veteranos”, que son la imagen de la perdurabilidad identitaria en el rugby. Esa ficción se narra en conjunto, se ajusta a los sujetos y a sus cuerpos, y se materializa en objetos y rituales que, como tradiciones, se disponen como interminables, inacabables, incanjeables. Alcanzar el estatus de caballero es algo cotizado entre ciertas esferas de sociabilidad. Y no se perderá fácilmente.

En los casos analizados de los estudiantes del profesorado en Educación Física se construye una narrativa donde se erige esta participación como un elemento determinante y, al mismo tiempo, de legitimación de la elección de la carrera y de su identidad profesional.

Clara, una estudiante del primer año, ante la pregunta de por qué eligió estudiar Educación Física afirmó que la: “educación física siempre me gustó, porque siempre hice deporte. Y me encanta enseñar. Yo tenía cinco años y me la pasaba jugando a la maestra. [...] Después, cuando tenía once años, dejé y empecé Taekwondo, nada que ver. Hice Taekwondo, hice unos meses y lo dejé. Era nómada del deporte, pero siempre me gustó jugar al hándbol en el colegio; de hecho, estuve todos los años en el equipo del colegio”. En esa misma dirección, Pedro, un estudiante del último año de la carrera, advierte que: “la educación física fue un deseo propio siempre, pero lo veía siempre como una actividad y demás de esta carrera, que la verdad me gustaba, y me contaba un amigo que estudiaba la carrera lo que hacía y eso y mi idea cómo jugaba al básquet era terminar siendo profe de básquet. Mi idea era esa, y te digo que hoy en día lo pienso.” Por su parte, Clara, en su relato, presenta el caso de unas compañeras que desde su óptica no se adecúa con el “perfil” de estudiante o futuro profesor de Educación Física al plantear: “las chicas, me acuerdo de tres amigas, quieren trabajar en gimnasios, pero no están ligadas al deporte, no les gusta, es muy raro que alguien que no haya ido a un gimnasio quiera dar clases en un gimnasio”.

Hemos revisado la pertenencia a un colectivo, el conjunto de atributos que definen y sostienen relacionamente ese colectivo y reconstruimos la narrativa biográfica desde la historias de vida y las trayectorias sociales de los sujetos investigados. Esto permitió comprender, por ejemplo, qué implica la pertenencia social. A lo cual entendimos, que esta se basa en la inclusión hacia un colectivo, experimentando sentimientos de lealtad<sup>8</sup>. Generalmente, sigue Giménez, se asume algún rol dentro de ese colectivo, como hemos visto, en alguno de los casos de los interlocutores, dentro o fuera del campo del rugby, dependiendo de la condición situacional.

Pero más aún, hemos revisado la red de relaciones que los sujetos construyen en el espacio social, ampliando los círculos sociales de los cuales son miembros (instituciones educativas, laborales, deportivas, políticas), pensando en la positividad de ese incremento de relaciones que, según Simmel<sup>9</sup>, refuerzan y refinan la identidad personal, aunque esas membresías puedan ser centrales o periféricas (como expusimos con algunos casos). Es decir, hemos indagado, profundamente en lo que Giménez expone como identidad personal para comprender las narrativas que configuran la serie de hechos y trayectorias que le confieren sentido al campo de estudio.

<sup>8</sup> Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura*, op. cit.

<sup>9</sup> Simmel, G., *The Sociology of Georg Simmel*, Illinois, Free Press, Glencoe, 1950.

Hemos visto cómo en todos los casos las representaciones sociales desempeñan un papel estratégico y definitorio, por lo que podríamos definir también la identidad personal como la representación –intersubjetivamente reconocida y ‘sancionada’– que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible e incanjeable<sup>10</sup>.

Construir la identidad y pertenecer a un círculo de sociabilidad implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones, que hemos repasado y que mantienen la cohesión colectiva, orientando las acciones de los miembros del grupo. En nuestro caso, hemos desplegado herramientas para pensar en esos núcleos y representaciones vinculadas a la clase y a los modos masculinos de actuar en el mundo social. De esta forma, nos adherimos a la idea de que la identidad es la representación que los agentes o grupos que tienen su posición distintiva en el espacio social, del vínculo que mantienen con otros agentes que conservan la misma posición u ocupan otra diferente en el propio espacio<sup>11</sup>. Pero también (y fundamentalmente) pensamos que la identidad se estructura en base a un conjunto de particularidades como posiciones y disposiciones, tendencias, actos, destrezas que, por añadidura, resuenan y se hacen cuerpo: imagen en el propio cuerpo. Es parte de una identidad portada en y desde el cuerpo.

### Cuerpo y estéticas

En el siguiente apartado, buscamos colocar en escena la relación entre cuerpo, identidad, deporte y estética. En esa dirección, lo primero que debemos distinguir es cómo los diferentes grupos sociales conciben como naturales determinadas concepciones sobre el cuerpo y, en segundo lugar, cómo se modelan determinados usos corporales claves para comprender los procesos de construcción identitaria. La Dirección Nacional de Educación Física difundida en el cuadernillo de ingreso a los Institutos Nacionales de Educación Física de 1980 enumera las “condiciones para su admisión”:

- 1- Títulos.
- 2- Acreditar buena salud.
- 3- Edad: mínima, 16 años; máxima 25 años (antes del 31 de marzo del año de ingreso).
- 4- Talla: mínima, 1,54 m. (mujeres); 1,65 m. (varones); Peso: en relación a la talla y el tipo constitucional.
- 5- APTITUD FISICA –CONDICIONES INTELECTUALES Y MORALES– ANTECEDENTES VOCACIONALES<sup>12</sup>.

Estas condiciones se implementaron en las distintas instituciones formativas del país, perdiendo paulatinamente fuerza de ley, pero permaneciendo en el imaginario y prácticas de los actores del profesorado al momento de recrear las “cualidades” que tendría que tener un aspirante a profesor de educación física, siendo valoradas en términos morales. En estas exigencias para el ingreso se busca naturalizar a partir de características “biológicas” las cualidades que deben tener los profesores de Educación Física, elemento clave en la

<sup>10</sup> Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura*, op. cit., p. 28.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> D.N.E.F., *Institutos Nacionales de Educación Física*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Educación Física, 1980, p. 7.

concepción sobre el cuerpo de la disciplina.

En los rugbiers, los atributos sobre la fuerza y el vigor colaboran para presentar y sostener la idea de un cuerpo concebido *naturalmente*. Expresión de virilidad, marca de hombría, diferenciación radical de otros cuerpos. Se afirma en la contratapa del Boletín de julio de 1953, de LPRC:

La naturaleza podrá habernos hecho fuertes, pero debemos ayudarla y conservar esa salud. Únicamente [sic] se consigue por el ejercicio metódico, o sea el entrenamiento [...] Por eso insistimos siempre tanto en que no deben faltar a las prácticas. En ellas se acostumbra el jugador a desarrollar sus condiciones naturales de vigor y fuerza y ensaya lo que más tarde deberá hacer en los partidos<sup>13</sup>.

La idea de fuerza y vigor *natural* requiere de cierto discurso legitimador que se corresponda más con una esencia o un legado mágico, que con una construcción social y cultural del cuerpo. Social porque es parte de la concepción grupal sobre el cuerpo que un grupo determinado de nuestras sociedades comparte. Y cultural, porque materializa en el cuerpo una simbología, imágenes y representaciones que trazarán un puente directo con una estética y una ética dominante. Diría Bourdieu:

las prácticas deportivas que intentan dar forma al cuerpo son realizaciones, entre otras, de una estética y una ética en estado práctico. Una norma postural como andar/mantenerse derecho tiene, al igual que una mirada directa o un pelo corto, la función de simbolizar todo un conjunto de ‘virtudes’ morales –rectitud, sinceridad, honestidad, dignidad (confrontación cara a cara como una demanda de respeto)- y también virtudes físicas –vigor, fuerza, salud<sup>14</sup>.

Fuerza, vigor y potencia, revestidas de una moralidad vinculada a la templanza y a la racionalidad, son necesariamente puestas en acto por los hombres que juegan al rugby, Responden a lo esperado en el campo de acción. Veremos qué sucede en la performatividad practicada por los jugadores de rugby.

### **El campo. Abordaje, observación e interpretaciones**

Pensemos profundamente en lo que hemos visto y luego codificado mediante la escritura. En el caso del rugby, sobre todo en relación a lo estrictamente deportivo, a la práctica del juego, a los modos específicos de recrear el deporte. Recordamos los golpes que se propiciaban los jugadores, inevitables, dada la lógica de este deporte. Pensábamos que el rugby no es rugby sin el contacto de sus participantes. Sin las técnicas de defensa y de ataque que marcan las posiciones de los sujetos, de sus impactos y de la graduación de la fuerza (que, ante los ojos de un externo, podría considerarse, como fuerza máxima de cada jugador), el rugby no sería rugby. El contacto corporal es inherente al juego. Sin contacto, no hay rugby. Sin impacto o choque corporal, se le puede conferir otro sentido que no es el históricamente otorgado. Por lo tanto, intentamos imaginarnos cómo serían los primeros impactos contra otros jugadores ya especializados (vale recordar que, mediante la técnica

<sup>13</sup> *Boletín Informativo Número 3* de LPRC – Año 1 –Contratapa– Julio 1953 (aparece el nombre de la ciudad de La Plata, en ese momento “Eva Perón”).

<sup>14</sup> Bourdieu, P., “Deporte y clase social”, *Materiales de sociología del deporte*, Barcelona, Ediciones de La Piqueta, 1993, p. 75.

de observación y de inmersión corporal, participamos en secuencias de entrenamiento). Es que la trayectoria biográfica de los jugadores vinculada a la deportiva en el rugby es determinante. No sólo desarrollan las técnicas necesarias para agilizar y dinamizar el juego, sino también el cuerpo cambia: el volumen y la masa corporal, en la coordinación de movimientos y la tolerancia al dolor, elementos destinados a los impactos que son moneda corriente del juego. A decir de Daniel Míguez<sup>15</sup>, quien analiza las condiciones sociales en las que se constituye la experiencia del cuerpo<sup>16</sup> y donde se aprende a anular sensaciones adversas o a llevarla a cuestras, en el rugby hay producción de “cuerpos duros”. Lo que forjaría una supuesta predisposición a soportar dolor y sufrimiento. Así se construye un “cuerpo duro”, como soporte de la experiencia (en el caso del rugby, deportiva y grupal). Y en el rugby, ese “cuerpo duro” se compatibiliza con la exhibición de un cuerpo racional y una sensibilidad extendida, más allá del dolor y las condiciones de agresividad del juego. Dicen los interlocutores: “no solo tenés que ser un animalito y llevarte por delante lo que sea, sino ser inteligente y pensar”. Dureza y sensibilidad. Allí hay un punto donde se cancela el miedo y donde el umbral de tolerancia al dolor crece. Hay un valor sustancial otorgado a la fuerza física entre los interlocutores que, según Tonkonoff, atraviesa y define a la masculinidad<sup>17</sup>:

El recurso de la fuerza física posee un valor de primer orden. No porque encarnen la distopía de la violencia marginal soñada desde el centro, sino simplemente porque es un modo tradicional de autodefinición entre, y al interior, de los grupos de varones adolescentes (pobres y no pobres) es el que tiene lugar a través de golpes de puño en la esquina y la manifestación de vigor en la cancha.<sup>18</sup>

En el rugby, hay que sostener físicamente la cabeza. Pero la cabeza, como símbolo de distinción, es el elemento que diferencia. Porque sugiere un ejercicio de racionalidad único para el juego y, más aún, en el rugby, esta debe estar bien sostenida. Pero el cuerpo se vuelve signo de lo posible y de lo deseable, en tanto marcas de distinción. Una racionalidad (asociada a una “cabeza inteligente” de “gente inteligente”) contenida, soportada por un cuerpo fuerte.

Fuerza y belleza son un par necesario en la idea de cuerpo de los interlocutores. El andar erguido, de paso firme, de flexiones de rodillas simétricas al compás en el caminar, el apoyo del pie desde el talón hasta los dedos (completo) sin ningún signo de arrastre<sup>19</sup> en cada paso, son signos corporales incorporados. Podría decirse que el andar y la estética del

<sup>15</sup> Míguez, D., “Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes delincuentes”, *Religião e Sociedade*, 2002, N° 1, (22), pp. 21-56.

<sup>16</sup> Míguez analiza los programas de rehabilitación de los delincuentes juveniles y de sus experiencias, tanto los de la órbita estatal como los confesionales de raíz pentecostal.

<sup>17</sup> Discutiremos, o deberíamos discutir, si la definición de Tonkonoff trasciende las fronteras de las distinciones de clase.

<sup>18</sup> Tonkonoff, S., “Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas”, *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XX editores, 2007, p. 8.

<sup>19</sup> Sobre esta observación, hemos compartido con Nacho (otro interlocutor clave) la inquietud de porqué sus compañeros y demás jugadores de rugby caminaban así, sobre todo, teniendo lesiones en tobillos y rodillas. Nacho nos decía que: “Ni idea. Yo, lo que te puedo decir, desde mi profesión, es que el cuerpo se educa. Y ante la mínima lesión, sobre todo los que juegan en La Plata Rugby, tienen cuatro kinesiólogos, tres médicos, tres profes encima”. Su respuesta indica, por un lado, que Nacho, tras el argumento de que “el cuerpo se educa”, naturaliza las formas de movimientos de él y sus colegas. Y segundo, el acceso directo a la medicina y a todos sus recursos tecnológicos, tanto de niños como de adultos. Desde especialistas en ortopedia, hasta kinesiólogos, traumatólogos, etc. Es decir, claro que todos aprendemos a caminar, pero algunos aprenden mejor.

andar son otra marca distintiva: de un braceo armonioso sincronizado con el movimiento de las piernas, exhibiendo un volumen importante de masa muscular (que se observa en las curvaturas que sobresalen, justamente en los trapecios –cuando alguna prenda permite descubrirlos– o a través de una vestimenta de talle estrecho, por ejemplo, en las ondulaciones de los pectorales o de los brazos).

Claro que la cosmética no se logra solo con un buen régimen de entrenamiento en el club combinado con un contraturno donde se desarrolla una exigente sesión de musculación. El uso de suplementos nutricionales es fundamental en la modelación de la estética corporal. Aunque no solo implican la adquisición de una supuesta belleza en lo que podríamos entender como *hexis* corporal, y reconocida por los interlocutores, sino que la percepción sobre el uso de suplementos es justificada como “necesaria para competir”.

Entre los estudiantes del profesorado de Educación Física se comparten estéticas corporales, por cierto estereotipadas, vinculadas a lo que debería ser un profesor de Educación Física, expresándose tanto en la vestimenta como en la “fisionomía corporal”. Es decir, en una interacción entre docentes y estudiantes. Uno de los alumnos le plantea al profesor “hoy vino de profe”; al consultar el porqué de la frase, este aclara que “está con ropa deportiva y aparte todo Nike”, aclarando posteriormente que hay días que “como siempre viene de *jeans*”. Estos mismos estudiantes ponen en escena, para legitimarse ante sus futuros alumnos al momento de tener que solicitar un determinado rendimiento “físico”, el poseer determinadas cualidades corporales. Estos elementos, que en muchos casos se vinculan con las exigencias del mercado de trabajo, aparecen entre los futuros profesores como una categoría que clasifica en términos morales a los poseedores o no de determinado cuerpo, estableciéndose una relación simbólica metonímica con el cuerpo y la identidad profesional<sup>20</sup>. Para poseer estos cuerpos se invierte sistemáticamente en cursos, vestimenta y horas de práctica para poseer determinado ese modelo corporal que se presenta como “necesario” para su inscripción laboral, siendo este un capital rentable no solo en el ámbito profesional de la disciplina, sino para trabajar de “seguridad” en un bar, vender ropa deportiva en una cadena, materiales o maquinaria deportiva en un shopping.

Esta manera de concebir el cuerpo, también se vincula con determinados saberes conceptuales que se transmiten durante la carrera. Aunque muchas veces se tensionan entre sí, de acuerdo a los distintos grados de legitimidad que adquieren durante la carrera, los conocimientos de la anatomía, antropología, fisiología, filosofía, sociología y la educación física sobre el cuerpo van modelando también un criterio de percepción y de valoración. Por lo dicho, entre los estudiantes del profesorado de Educación Física la problemática del cuerpo y su vinculación con su identidad de futuros profesores de la disciplina se podría pensar en dos dimensiones: la primera está relacionada a los procesos de aprendizaje de un conjunto de técnicas corporales que hacen a la disciplina. Esto no es una reducción a las técnicas que se aprenden en las distintas actividades deportivas, gimnásticas y lúdicas que ofician de “contenido” a ser transmitido, sino que también nos referimos al aprendizaje de una determinada manera de moverse, expresarse, ubicarse en el espacio y vestirse. La segunda dimensión, se asocia a la concepción de cuerpo que tienen estos futuros profesores como consecuencia de los saberes conceptuales en los cuales se formarán a lo largo de su carrera; es decir, se adquiere en la conjugación de estos elementos determinados significados de lo que sería el “cuerpo” de la Educación Física, donde se disputan la hegemonía de los saberes nombrados anteriormente que también modelan sus percepciones

<sup>20</sup> Míguez, D., “Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes delincuentes”, op. cit.



y valoración. En esa conjunción de elementos materiales y simbólicos sobre el cuerpo, no podemos olvidarnos de la presencia del “mercado laboral” que exige determinados cuerpos y las inscripciones sociales y culturales de los estudiantes.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento sobre la relación entre cuerpo, identidad y deporte en clave de las prácticas que nos proponemos analizar, advertimos que tanto entre los jugadores de rugby como entre los estudiantes del profesorado de Educación Física aparecen lazos comunes entre dichos conceptos. Ahora bien: de la comparación surge la necesidad de preguntarse en dichos procesos ¿qué lugar tiene el cuerpo en la construcción identitaria?, y ¿qué lazos se entablan en estos procesos construcción de la identidad social con el deporte? ¿Cómo se propician tales vinculaciones conceptuales? Porque mientras que en el grupo de jugadores de rugby dicha práctica los inscribe social y culturalmente, en el caso de los estudiantes del profesorado el lazo con el deporte se erige como un elemento significativo para la elección profesional, inscribiéndolos en términos socio-profesionales.

## Bibliografía

- BOURDIEU, P., “Deporte y clase social”, *Materiales de sociología del deporte*, Barcelona, Ediciones de La Piqueta, 1993, pp. 57-82.
- BRANZ, J., *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre identidades, género y clase* (Tesis de Doctorado), La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2015. Recuperada de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>
- D.N.E.F., *Institutos Nacionales de Educación Física*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Educación Física, 1980.
- GARRIGA ZUCAL, J., “Soy macho porque me la aguanto: Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas”, en Alabarces, Pablo et al (comp.), *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 39-57.
- GIMÉNEZ, G., *Teoría y análisis de la cultura. Volúmen I y II*, México, Conaculta, 2005.
- GUBER, R., *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Bogota, Ed. Norma, 2001.
- LOUVEAU, C., “El cuerpo deportivo: ¿un capital rentable para todos?”, En Andrieu et al. *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2007, pp. 59-78.
- MÍGUEZ, D., “Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes delincuentes”, *Religião e Sociedade*, 2002, N° 1, (22), pp. 21-56.
- SIMMEL, G., *The Sociology of Georg Simmel*, Illinois, Free Press, Glencoe, 1950.
- TONKONOFF, S., “Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas”, *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XX editores, 2007.
- WACQUANT, L., *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006.

